



Hablamos con el Señor

4. abril

Tú me conoces

Señor, tú me sondeas y me conoces.
Me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.

Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.

[...]

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.

Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente,
porque son admirables tus obras:

[...]

Sondéame, oh Dios, y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

Meditación

Señor Jesús.

Comenzamos la Cuaresma

Y vengo contigo por hacer un proyecto personal para estos días.

En esta "Cuaresma" haré un camino "espiritual"

1.- Para qué este camino

Un camino para ir entrando y participar en tus sentimientos. La fe cristiana participar en tu modo de ser y vivir. (cfr. Lumen fidei, 18), la fe no es un conjunto de prácticas exteriores.

"La fe «no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades» (Lumen fidei, 53). Esta fe «ilumina todas las relaciones sociales», contribuyendo a «construir la fraternidad universal» entre los hombres y mujeres de todos los tiempos Lumen fidei 54).

Un gran deseo impulsa este camino de Cuaresma: ser como Jesús y crear una vida nueva.

¿Tengo deseo, esta ansia de fe y vida nueva?
Le suplico al Señor...

Es un camino que me exige "vivir el desierto"

Este camino en el "desierto" me trae dos experiencias básicas: la renuncia y la soledad.

¿Cómo y dónde vivir estas dos experiencias básicas de desierto?

Durante la Cuaresma las viviré

en la oración,

el ayuno

y la limosna.

¿Cómo vivo estas tres experiencias ahora?...

La oración en el "desierto" de Cuaresma

El desierto está habitado por la soledad, el silencio.

Sin ruido exterior ahora se trata de escuchar tu "corazón"

Has de saber que tu verdad está dentro de ti.

Escucha todo lo que va brotando en tu interior.

Así dejas espacio a Dios para que hable en tu interior.

¿qué momentos de silencio voy a procurar cada día?

Con esta escucha de tu "corazón" (tus ansias, ilusiones, esperanzas, debilidades, grandezas...) ya comienzas a orar.

Y te puedes preguntar:

Todo esto que hay en mi interior ¿qué me dice de Dios?

Y te puedes seguir preguntando:

¿Qué me está diciendo Dios en todo esto que resuena en mi interior?

Ahora puedo hacer un pequeño compromiso.

¿Cuanto tiempo quiero dedicar cada día a estar con el Señor en la oración?

El ayuno en el "desierto" de Cuaresma

El ayuno me libera de la sobreabundancia y del consumismo.

El ayuno me coloca internamente en el "desierto" donde hay muy, muy poco

A veces somos esclavos del comer.

A veces malgastamos la comida y la tiramos.

Podemos ayunar de tirar la comida que nos sobra

Podemos ayunar de comprar comida cara.

Podemos ayunar de tanto comer (estamos sobrealimentados) y dejar que alguna sensación de hambre nos llegue. Así "comulgo" con cuantos pasan hambre.

Y este ayunar será un modo de vivir la "sobriedad"

Esta sobriedad va en contra del consumismo... que intenta llenar el vacío del corazón humano... (Cfr *Laudato si*, del Papa Francisco)

¿Qué "ayuno" puedo vivir en esta Cuaresma?

Ayuno de alientos...

Ayuno de compras innecesarias...

¿En qué aspectos de mi vida he de ser más sobrio?

¿Me doy cuenta que estoy atrapado por las cosas y no cuido mi vida interior?

La limosna en el "desierto" de Cuaresma

La limosna puede ser un ejercicio de misericordia.

Cada año gasto en ropa nueva una cantidad. ¿Por qué esa misma cantidad no la gasto para comprar otra ropa nueva y la llevo a Caritas?

Cada año gasto en vacaciones una cantidad. ¿Por qué esa misma cantidad no la doy para un proyecto concreto de Caritas o Manos unidas?

A la semana tengo unas cuantas horas como tiempo libre para mí ¿Por qué estas mismas horas no las dedico una vez al mes para ayudar a otros?
La limosna de monedas en la calle o puertas de los templos es humillante.
Caritas quiere atender a estas personas.
Ojalá que esta Cuaresma vayamos entendiendo que la pobreza es una cuestión social y no solo cuestión individual.

Escuchamos lo que dice el Catecismo de la Doctrina Social de la Iglesia, escrito para los jóvenes y prologado por el Papa Francisco:

Los cristianos vemos a los demás con ojos renovados porque Dios nos amó a todos «hasta la muerte en la Cruz». Los cristianos reconocemos a nuestro Señor Jesucristo incluso en los más pobres de los pobres. Por ello, nos sentimos llamados a hacer todo lo posible para aliviar el dolor del otro. El cristiano encuentra una orientación para ello en “Las obras de misericordia” Podemos ayudarnos entre nosotros o colaborar también de manera indirecta mediante donativos para que los pobres puedan sobrevivir y vivir dignamente. Pero mucho más importante que esto es la *ayuda para la autoayuda*, es decir, ofrecer una ayuda que permita a los pobres librarse por sí mismos de su pobreza. Tal ayuda se puede prestar, por ejemplo, dándoles un puesto de trabajo o una formación mejor. Estas medidas, sin embargo, han de adaptarse a las necesidades de cada uno y no disculpar a nadie demasiado deprisa. Los empresarios contribuyen a la lucha contra la pobreza con una importante labor, creando puestos de trabajo y procurando condiciones laborales dignas. (DOCAT n.169)

¿Me inquieta la cuestión grave de la pobreza?

¿Qué ayuda, siguiendo las obras de misericordia, puedo ofrecer?

Todos necesitamos alcanzar una verdadera conciencia social cristiana ante la pobreza.

¿Qué hago para formar mi conciencia cristiana en relación a la pobreza?

Oración final

Te doy gracias, Señor,
por la luz que me das
para que pueda ver cómo soy y a qué me estas llamando.
Espero tus fuerzas para hacer, vivir cuanto brota en mi corazón
como intención en esta Cuaresma.
No permitas que entre en mí el desaliento y la tibieza.
Danos un corazón grande para amarte a ti a los demás.
Amén